

EL CENTINELA

Semanario Chantadino independiente, defensor de los que rezan, trabajan y pagan

DIRECTOR: D. LORENZO VÁZQUEZ MACEDO, Abogado

ADMINISTRADOR: D. RAMÓN GUTIERREZ TOJO

Nuestro lema

Está fuera de toda controversia que los agentes libres, cuando obran deliberada y conscientemente se proponen un fin.

Este fin, que es término y quietud en el orden de los hechos, es como principio y genesis de determinación en el orden de las concepciones mentales; por eso la filosofía le denomina diciendo que es el *primero* en la intención y el *último* en la ejecución. Es antes que el viajero abandone las comodidades de su morada, cuando en su entendimiento se agitan y bullen las ideas más ó menos abstractas de todo aquello que, aprendido bajo la razón genérica de *bien*, impulsado le ha á partir de su alcance en pos. No comparece el apuesto guerrero en el campo de batalla sin que por su cerebro crucen aquellas bélicas y sangrientas escenas, evocadoras de codiciados triunfos y de los que presto va á ser testigo ocular y protagonista principal.

¿Qué más? Nunca acomete el hombre *racional* empresa alguna, buena ó mala — sugestivamente siempre buena, porque nada se busca ó quiere bajo la razón de mal — sin que haya acariciado una idea, una idea que cristalizada en una bandera, flamará en el espacio, pregonando con el poético lenguaje de sus ondulaciones la misión trazada ó convenida.

Nosotros, que somos tan conscientes y libres, como humildes y mansos, hemos soñado esa bandera, expresión genuina de un ideal elevado, bello y sublime, cual es el de defender espontánea y varonilmente á los que *rezan, trabajan y pagan*.

¡Rezar, trabajar y pagar! ¿Háse pensado en algo que más dignifique al hombre y más acreedor le haga á la estimación de sus semejantes que esta trilogía de nuestro lema?... ¡Rezar sin intenciones segundas!... ¡Orar sin hipocresías damnables!... «Nunca es más grande el hombre, dice un apologista insigne, que cuando está de hinojos, humillado el cuerpo y rendida el alma, ante aquel en quien cree, en quien espera y á quien ama. Por eso, porque esta es la obligación más rudimentaria, porque expresa la fórmula de la mayor grandeza, de la que instintivamente y por fuerza ingénita busca el hombre... Todos musitan plegarias, todos oran, todos se prosternan, sino ante el Ser Supremo, Dios de la vida y de la muerte, cual acontece á los

aconsejados por la razón recta y por fé verdadera, ante los abominables monstruos modelados en los anárquicos talleres de la soberbia de la vida, de la concupiscencia de los ojos y de la concupiscencia de la carne, cual hacen los *espíritus fuertes* de nuestro tiempo, que encuentran depresivo y humillante doblar la rodilla ante el Creador y no hallan vileza y degradación en esa ridícula concatenación de *genuflexiones dorsales* que haciendo van ante transitorias y contemptibles criaturas. A nosotros, en la alternativa de romper una lanza ó quebrar una caña en pro de estos ó de aquellos... la elección no nos ha sido violenta. Puestos á defender fueros, por sabido llamamos la admiración que sentimos por los primeros y las bascas que nos producen los segundos... ¿Qué puede esperar el individuo, qué la Sociedad y qué el César de esa falange de idolatras y superticiosos que, bajo la influencia de la ley tributaria, niegan el primero y más justo, no dando ó regateando á Dios lo que es de Dios?

¡Trabajar! También esta es una ocupación regeneradora y digna; inculcada al humano linaje, cuando, todavía meciéndose en la cuna, oyó la voz de la divina Vindicta que le dijo: «Por el sudor de tu rostro comerás pan». El mundo antiguo, teatro de tiranías é iniquidades, quiso emanciparse de esta ley, buscando la casación de aquella sentencia en sus legislaciones de castas y demás organizaciones ridículas que reputaban el trabajo como baldón de ignominia y connumeraban al trabajador entre esclavos y parias. Díganlo, sino, aquellas neo civilizaciones de la India, de la China, de la Persia, de la Siria y del Egipto, como también las de Grecia y Roma que decretaron y sancionaron aquel hondo surco entre unas clases y otras clases, entre libres y siervos, proclamado por Tucídides en nombre de la Historia, por Jenefonte en el de la economía política, por Epícuro en el de la voluptuosidad y por Zenón en el de la indiferencia religiosa... Causa espanto de muerte y produce frío de cementerio pensar en el desdén con que eran tratados los obreros de las generaciones que caen más allá de la Cruz. Corramos un velo sobre tamaños desafueros, y no queramos recordar las descabelladas teorías de los filósofos antiguos, ni tampoco los groseros dilates de los endiosados legisladores paganos en la materia que tratamos. Cíérrese pronto tan afrentoso parén-

tesis y entonen jubilosos los Espíritus angélicos un poema á la unidad y fraternidad universales, cantando por los aires: «¡Paz, paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!» En efecto; después que en los talleres de Nazareth se derramaron gotas de sudor y lágrimas de angustia borrose la diferencia de clases, quedó pactada la paz entre ricos y pobres, santificado el trabajo, ennoblecido el obrero y afianzada y firmada la prosperidad material y moral de los estados sobre la eficiencia y laboriosidad de aquellos á quienes se dijo: «Venid á Mí todos los que vivis en el trabajo y en la tribulación y... hallareis reposo para vuestros espíritus». Es, si, desde esa época de restauración, cuando el trabajo *volvió* á su síntesis y compendio de todos los derechos y el trabajador único poseedor de todos los títulos. ¿Quién, cual abeja industriosa, tiene derecho al nectar de los anatemas de la gran colmena social sino el obrero que á ella aporta el fruto de sus desvelos? ¿Quién, cual rama frondosa y fructífera, debe conservarse incólume en el árbol secular de la Humanidad, sino el trabajador, principalmente el agricultor, por el que sube y circula esa savia que nos otorga la preeminencia en el universal concierto de las exquisiteces sociales? ¿Qué pueblos, cual hijos de edad mayor, pueden ejercitar «sus derechos», y erigirse soberanos, sino aquellos cuya base sólida sea una agricultura pujante, una industria floreciente, un comercio próspero y una intelectualidad fecunda?... ¡Atrás los zánganos del lupanar y de la holgazanería, verdaderos chupopteros del organismo social! ¡Paso á los mártires del trabajo, garantía única y prenda segura de la prosperidad y plétora de los pueblos!

¡Pagar! Cuando los tiempos son de filtraciones é irregularidades; cuando el fraude y el dolo entran como principales factores en los pactos y tratos de los hombres; cuando se prorratean obligaciones inciertas, hijas de la tiranía é ignorancia medioevales; cuando la administración de los estados es tan deficiente y la gerencia de la cosa pública atraviesa crisis de impudibundez y deshonor; cuando los tributos y gabelas se reparten con notoria y consciente parcialidad; cuando la Patria es escarnecida y á defenderla solo van los desheredados de la fortuna; cuando la sangre de los ciudadanos corre impunemente por los campos puebleri-

nos ó por las calles de las grandes urbes y se derrama estérilmente en los campos de batalla...; cuando todo esto sucede, el que paga, el que piensa en la justicia conmutativa, el que aún se acuerda y no se avergüenza de «dar al César lo que es del César»... es un patricio, un veterano, un héroe, de quien, como del cantado por Isaías, se puede decir: que se «sacrifica por que quiere, que lleva sobre sí crímenes y pecados» de una generación proterva que no sabe deparar más que altares de expiación para las víctimas del deber.

M.

Inocentadas

— Mamá, mamá yo tero un centinela jui... jui... tero un centinela mamá jui... jui...

— Pero; callarás criatura. ¿Para qué querrás tú el centinela? Magencio, hombre por Dios, haber si haces callar á este chiquillo.

— Pero, ¿Qué se le antoja?

— El centinela hombre, el centinela, dale un papel cualquiera á ver si calla que no me deja acabar de zurcirte los calzoncillos.

— Toma monú, toma el centinela, dice D. Magencio acariciando al niño y dándole un pedazo de la Correspondencia.

— Jui... jui... eso no tero yo tero un centinela.

— Toma, toma entonces y calla, dice el papá dándole una hoja de una gramática, ese si que es el centinela.

— Ese no es, yo tero un centinela, jiii... jiii...

— Jesús, que precocidad de muchacho. ¿Cómo sabe él que no es el centinela? ¡Esto es asombroso!

— Hombre, vete junto al *Cojo* y tráe uno á ver si lo conoce y calla ese demonio.

— Pero si el *Cojo* no los tiene. Los ha vendido todos enseguida.

— Pues pídeselo á García y de paso lo leemos.

— ¿No te he dicho que se lo pedí ya y que me contestó que había ido *corre que te corre Pimpan*, á pedírselo para D.^a Eufrasia? Se lo pedí á Eleuterio y me contestó que se lo había prestado á D.^a Isidora, y ésta luego que lo leyó se lo dió á Joaquinita. ¿Quieres que recorra todas las casas del pueblo en busca de ese papelucho?

— Si te hubieras suscrito no tenías necesidad de pedirlo á nadie, pero por una perra eres capaz de dejarte ahorcar, y si todos hacen como tu y como esos otros que *corre que te corre* van á pedírselo á los vecinos, ya se puede dar por muerto el periódico.

— Claro, querías que me suscribiese á un periódico cuyo único objeto es el de meterse con dos ó tres personas del pueblo.

— Yo soy un hombre pacífico y no me gusta oír, ni leer cosa alguna difamante... y sobre todo ya sabes que yo pertencí á los de la *reata*, y si como dice empieza á poner en claro las cosas del municipio, no me conviene por ningún concepto que viva semejante periódiquillo, pero; calla con el llanto, empecatado, que no deja hablar siquiera.

— Jiii... jiii... yo tero un centinela.

— ¿Y para que quieres tu el centinela?, di.

— Para los moros.

— Ta, ta, ta. No lo digo yo? Esto es un prodigio. Quiere leer los sucesos de Melilla. Mira hijo, el centinela no trae nada de Melilla, y además eso ya se acabó, toma, toma á ver como lees aquí. ¡Es capaz de leer de corrido!

Jiii... jiii..., yo no tero un papel, tero un centinela para los soldados que me compraste; un soldado centinela.

— Acabáramos; bueno, bueno, calla que voy á comprarte un centinela.

— Y de paso suscribirte, que no tengo ganas de andarlo pidiendo, como nos sucedió esta semana.

— No; ya te he dicho que no quiero enterarme cualquier día de que hablan mal de mí.

— Pues que hablen mal de otros bien te gusta, y sino acuérdate de la prisa con que mandas en ciertas ocasiones comprar el *Fusil*.

— Mujer; eso es otra cosa, que hablen mal de otros no me agrada, pero que hablen mal de uno creo que no divertirá mucho á ningún interesado.

— Mal de muchos... Suscríbete, está dicho, si no quieres que tengamos danza.

— Bueno, mujer; bueno, me suscribiré. Siempre te has de salir con la tuya. ¡Como está la libertad individual!

MALICIAS.

Municipaleras

El caciquismo, cuyo poder no conoce freno en este distrito, y del cual toda la gran prudencia y mansedumbre de nuestros campesinos no es suficiente para amortiguar su descarada insolencia, esgrime, como arma terrible con que amenaza constantemente á los inconscientes electores para atraerlos á su partido, el odioso impuesto de consumos. Estos electores ó contribuyentes se ponen comunmente bajo la protección de algún poderoso *mandarin* de segunda fila yendo á visitar *o co brazo quebrado* para que los proteja contra la terrible plaga y los garantice del modo posible su tranquilidad durante cierto tiempo, aunque á costa de su independencia comprometiéndose á figurar en las filas en que militan los *regalados* protectores. Estos, en la época de la confección del repartimiento se presentan en las oficinas municipales llevando en sus carteras las listas de sus protegidos para que se les aplique la cuota que éstos deseaban, que nunca es la que en legalidad les corresponde, alegando para ello sus indiscutibles derechos de *pesebreros*. Comiénzase la confección teniendo en cuenta, además de los contribuyentes adectos al partido, los relacionados en las notas presentadas por los *segundos de á bordo* á todos los que se les asigna una cuota muy inferior á la con que debían figurar en el célebre *mamotreto*, y como el cupo y recargos consiguientes no pueden ser alterados, viene como lógica consecuencia, la imposición de cuotas á los individuos del bando contrario que dan lugar á la célebre frase: *¡Doblaron-ma...!* Para nada se tiene en cuenta el nú-

mero de personas de que se compone la familia de cada uno, ni la clase á que pertenece, ni los medios de subsistencia con que cuenta, todo lo que se le aplica con arreglo á la cuota que se le ha impuesto, dándose el caso frecuente de ver figurando en la misma categoría al jefe y al subalterno, al arrendatario y al colono, al poderoso y al jornalero. Esto sucedía ayer, esto sucede hoy y se repetirá constantemente mientras el repartimiento de consumos sea arma política, manejada por los jefes, *oficiales* y *clases* de los diferentes partidos.

Imposible sería la confección del aludido documento con arreglo á las bases que determina el reglamento de consumos, porque nos encontramos muchas veces con que, aun colocado algún contribuyente en la última de las categorías, no podría asignársele la cuota que legalmente le correspondiese por el crecido número de personas de familia, pero ¿no podría aproximarse á la verdad, reuniendo por parroquias á todos los contribuyentes de cada una para que diesen con exactitud los datos necesarios?

Nadie sabe la situación económica de un individuo como su vecino, por tanto, reunidos todos, podría fácilmente saberse la categoría en que cada uno debía figurar, el número de personas, sujetas al impuesto, de que se componía su familia, y hasta los medios de subsistencia con que contase, en vista de cuyos datos se le aplicaría la cuota que le correspondiese resultando en tal forma, aproximado á la verdad todo lo posible el repartimiento y así se evitarían reclamaciones que traen consigo bajas considerables, imposibles de cubrir con la cantidad destinada á partidas fallidas.

Ensáyese este sistema á lo sucesivo, procurando hacerlo á tiempo oportuno á fin de que se pueda llevar á cabo la cobranza del primer trimestre durante el mes de Febrero; y ganando mucho el Ayuntamiento, se les prestará un señalado servicio á los del *brazo quebrado*.

UN EX-CONCEJAL

De prisa y corriendo

Eran muchos; no los conté, pero, si, los conocí; *andaban* de noche y descansaban de día y... eran aguerridos y fuertes. Cansados de la obscuridad *hiciéronse á la luz* y... ni eran muchos, ni los conocí; ni estaban unidos ni parecían fuertes. ¿Donde tenía lugar el espejismo? ¿En la noche aquella de la multitud, de la unión y de la disciplina, ó en el día siguiente de los *pocos*, débiles y... *desconocidos*?... La verdad es que hay *noches malas*, y *no nacen niños*, y... días *buenos* en los que fenecen entusiasmos.

De vestimenta, lo recuerdo bien, venía mal y aquella cara predicaba tristeza y pesar. Trabajar, si, debía trabajar mucho... ¡era pobre! ¡muy pobre! Buscaba una caja de *esas* que se parecen á los hombres en que, si no tienen cabeza..., no valen nada. Como en los estancos no encontraba las del núm. 1, que suplen su calidad intensiva con la extensiva, preguntaba desolado: ¿por qué no despachan en *estos puntos* cajas del núm. 1 que son las más convenientes para los que no cobramos rentas ni... *andamos* de señoritos?

Era de noche, y... sin embargo llovía, digo, lloraba tras el tablero, fijos sus ojos lánguidos en los adormecidos del fruto de sus amores que, inmóvil, reposaba en aquellos brazos que dulce y suavemente le estrechaban. Era el tercero; y... como alimentar y vestir los tres, ¿si el marido comía pan de emigrados sin suerte y *ella* se veía precisada á compartir la exigua ganancia de la venta del tabaco con el *otro* que figuraba como estanquero y no perdía tiempo ni sufría las intemperancias del mostrador?... Pero... ¡Dios eterno! ¿será verdad — me dije — que en el mísero ramo de los estancos, como en el de oficinas, haya *paniaguados* que cobren sin trabajar?... No sé como fuman los explotadores;

yo, que ignoro si lo soy... *fumo en pipa* y... nada más por hoy.

Con mucho aire en los bolsillos, no poca fatiga en los pulmones y un es no es de espanto en el rostro... venía calle abajo. Junto al que fué hospital de cuerpos y hoy lo es de espíritus estábamos los *dos*; «una firma á casa de...» — dijo el que bajaba. — No, no, ¡chís! *soy contrario*... contestó el interpelado — ¡Por eso, por eso... porque, *estoy del mismo*... me hacen la pascua... musitó el *corredor*. — ¡Por la levita de Weyler...! murmuré yo: antaño del contrario lograban *algo* nuestros paisanos;... hogaño ¡ná! solo desden y molestias.

Había entrado en la fábrica, y, después de desembolsar dinero ó *intención*, cuando partía con su *lote*, dijo al señor: ¿cuando salen los consumos? ¿sabe algo? — Nada, contestó el vendedor. ¡Bueno, bueno...! hacen bien, así... puede... — aquí palabras imperceptibles... Pero ¡que perros son! y como nos llevan por el mismo *calvario* de siempre... ¡si una paga nos molesta tanto como una competencia á un rapa caras...! Tres juntas tienen que hacernos el mismo efecto de un discurso de Melquiades Alvarez ó Canalejas... ¡Y después dicen que hay clases!... Para los niños en los Colegios.

TIGUIS

Cuartilla suelta

El cronista, después de pedir permiso á Mariano de Cavia, tiene el honor de presentar á los lectores de *El Centinela* á D. Patricio Buenafé, hombre bien intencionado y amante de su pueblo. Soñando verle próspero, ya piensa en valles cubiertos de fábricas y de railes, de carreteras y de cables eléctricos; en juventudes vigorosas como esos amigos que en ocasión reciente dieron tan gallarda muestra de su musculatura intelectual; en clases directoras de tan elevado espíritu que harán de este pueblo asiento de justicia y de cultura. Pero D. Patricio está triste. D. Patricio quedó triste desde la *fiesta del árbol*, porque observa que, cada vez que se hace un llamamiento al instinto de conservación de su pueblo, responde éste con la frialdad del hielo. Y, recordando un reciente mensaje de varios hijos de la tierra, hoy espatriados, se le ocurre exclamar: ¡Vosotros, hijos de Chantada, Taboada y Puertomarín, que más allá del mar fundáis centros de enseñanza que os den armas, negadas por la Patria, para defenderos en la lucha de la vida y por la vida, explicad la necesidad de instruirse á este nuestro país que, habiendo perdido el vigor para el combate y la alegría de vivir, no conserva más que la resignación fatal de la materia que espera su fin.

D. Patricio asegura que si aquellos buenos luchadores respondieran á su conjura, después de relatar la odisea de sus aventuras, dirían en consonancia con las circunstancias actuales: «Queridos convecinos, es necesario formar hombres más aptos, amantes del progreso y enamorados de la Patria. La fiesta del árbol, como todas las de educación colectiva tiende á modificar el medio ambiente en que viven los pueblos estacionarios. Estas evoluciones de las sociedades modernas llevan en su seno un carácter eminentemente solidario capaz de

conjurar, á la corta ó á la larga, esa otra influencia corrosiva del individualismo social tan propio de la raza latina y más aún de los campesinos gallegos. Haced respetar al niño los productos de la Naturaleza, fijando mucho vuestra atención en el árbol, porque, cuando éste ostente su desarrollo y hermosee vuestros campos, el niño que ha seguido todo el proceso de su economía vegetal, concibirá ideas salvadoras, de provecho para su prestigio y para el porvenir de su Patria.» El cronista hace votos porque solemnidades como estas del orden social no sean de carácter tramitorio, sino que, con nuestras conversaciones y demás entusiasmos propios de hombres conscientes y de mediocre intelectualidad, las elevemos á la categoría de inmanentes y estables. A las autoridades gubernativas y pedagógicas corresponde este sagrado deber de vigorizar las generaciones, enseñándolas teórica y experimentalmente.

SAJIES.

Denuncias y consejos

Pueblo de lucha en barricadas ó de la antigüedad en ruinas, tal parece Chantada con los sendos montones de escombros, piedras y maderas hacinadas en sus calles inurbanas. Señor alcalde: los intereses y conveniencias particulares son de orden inferior á las conveniencias é intereses generales; aplique el *aparato* á estas minucias y se persuadirá de la poca gracia que hace á los transeuntes, y menos á los vecinos de tan antiestéticas *figuras geométricas*, el ver como los niños eligen esos puntos para sus *lugares comunes* y *escusados* y como luego los de la vista baja van allí á *expende perfumes* y... *atraer* municipales. Los *residuos* de obras en acto colóquense ordenadamente, los de obras que ya fueron, desaparezcan presto, de otro modo, para estas *grandes vergüenzas* serán necesarias *las grandes hojas de la higuera*.

Por delante de las casas de unos cuantos señores de esta villa se construye ó se intenta construir una acera modelo: baldosa de piedra delante de unas casas, de cemento delante de otra á la que pudiéramos llamar la *Económica* ó *Equitativa*, elevada en esta zona, baja en aquella y... así toda desigual y fachosa. Si estos *atractivos* no dieran de coces al buen gusto y ornato público... *El Centinela* se hubiera estado «mutis» porque aquellos moradores son respetables, y, además, quien tiene capa... puede hacerse con sayo; pero, caballeros, la *naturalidad* y el exceso de... confianza, quédense para de puertas adentro... de ellas afuera hay que... *resignarse* y guardar *las de la ley*.

Entrando el otro día *El Centinela* en cierto recinto que está abierto ó cerrado, según los casos y las horas, tropezó repetidas veces en una multitud *inorme*, como diría un exconcejal chavacano, de cachivaches, tarecos, bártolos y otros chirimbolos igualmente estafalarios. Cuando, bajo la

influencia del fósforo — pues era de noche y la mortecina del lugar no *revelaba* — vió tamaña revolución de cadenas, cuerdas, tornillos, mesas, mesotes, bancos, banquetas, *sentatorios* y *sentatorias*, quedose turulato, considerando como también en el lugar *santo* se posterga y se sacrifica al público en aras de las exigencias ó conveniencias particulares. Pues bien, como el señorito *Centinela* vino á los suyos para dar el jalto! á las mismísimas *vías lacteas*, advierte á quien corresponda que los *armatostes* en cuestión deben acompañar á las abonadas cuando van de casa y vienen de *allí*, para lo cual quémense los existentes y *artístecense* otros que sean como los que *son*. ¿Qué el vino y la harina están caritos? ¡Bah! ¿Qué los tíos *vivos* *rapaverunt vel rapavere*...? Al *Centinela* no le parece bien que de las posaderas de nadie... salga nada que pueda aprovecharse.

Muy frecuentemente excita la curiosidad pública en nuestras calles un tipo extrafalarario, amfibio en materia de profesiones, pues lo mismo ejerce sin ton ni son las más sagradas, que forcejea con mucho brío en las más ordinarias; el cual raro tipo, después de *banquetear con provecho* y pasar del estado de *cucurbitecea* al de... *grosero*, suele *analfabetizar* acerca de lo *terraque* y *sidereo*, ponderando ferozmente la virtualidad muscular de *ciertos bichos*. Reconozca el ganso sus gansadas y deje el payaso sus payasadas y... envíenos, cuando guste, nota detallada de esos tantos cráneos machacados y de esas muchas pieles humanas en sus antros amontonadas. ¡Que *monada*, siempre que el ridículo se envanece con sus ridiculezas!.. ¡Oh paja que digna eres!...

Hay dos subalternos, tiesos, delgados y enjutos, de poco pelo el uno y de no mucha barba el otro, que *povonean* y *bombardean* de lo *vivo* y de lo *melancólico* en dos distintas y bien respetables oficinas. Nosotros que estamos para defender al pobre que trabaja, advertimos á los *Bombardas* del margen que la soberbia, y maneras no muy delicadas para con el público, plantifican fuera de la ley al mismo lucero del Alba. ¡Ojo, pues! que el orgullo y la displicencia para con los semejantes hacen odioso al rico, pero son de peor efecto y hacen más despreciable al pobre. *El Centinela*, hoy por hoy, solo les recuerda aquel aforismo antiguo que dice: «Aunque sirvas al conde, no desprecies al hombre, porque muere el conde y... queda el hombre».

Mi querido Sol... *Sol* que ya no *ilumina* por que se cansó de *donar* y ahora pide se le devuelva lo que con tanta esplendidez *alumbró*. Para que sus *benéficos rayos* penetren en nuestros *despachos* ó *habitaciones*, tenemos que cercenar árboles tan *corpulentos* como los de la *alameda*. ¿Se quiere oír la noble y leal voz de *El Centinela*? Sino hablaremos más claro.

Venimos observando que empleados de oficinas á los que se les paga sueldo y que deben estar en ellas á las horas señaladas, se ocupan de todo

menos de los trabajos porque son remunerados y hasta se permiten, después de no cumplir con su deber, *mirar* por encima del hombro á los que pasan. No creemos haya derecho á tanto aunque *descendamos de reyes* y aunque no habiéndonos retratado en el espejo nos figuremos más ó menos aproximados al Burlador de Sevilla.

La fiesta del árbol

Háse celebrado en este pueblo la fiesta del árbol, que ha resultado muy atrayente.

En la alameda alzóse un altar que adornaron con gusto y arte las señoritas Asunción Rodríguez Cervelo y María Pérez. Ocuparon la presidencia el alcalde D. Germán Seijas, el juez de primera instancia, los secretarios D. Pedro Antonio Marquina y D. Julian Beato, el conocido orador y escritor brillante D. David Vázquez Boo, el registrador don José de la Torre Añel, el teniente de la Guardia civil D. Andrés Mateu, el concejal del ayuntamiento D. Lorenzo Vázquez y los redactores de *El Centinela* Sres. Gutiérrez Tojo, Pérez de Guerra y Fernández González.

Al final de la misa, que fué cantada por un coro de distinguidas señoritas, los niños de ambos sexos de las distintas escuelas dirigidos por sus profesores Sres. Freire Sierra y D.^a Aurea Bouza, Asunción Rodríguez y María Pérez, cantaron varios himnos al árbol, á la patria y á la bandera.

Procedióse luego á la plantación de varios árboles y después de esta labor el señor cura párroco D. Eduardo Buján, pronunció un discreto discurso que estuvo afortunado en su disertación. Sucedióle en el uso de la palabra el Sr. Vázquez Boo, que pronunció una atocución admirable, como todas las suyas, cuajada de doctrina, de arte y de poesía.

Con esto terminó la primera parte de la fiesta que continuó á la tarde en un frondoso soto de los señores de Lorenzana, donde tuvo lugar la merienda á los niños.

El espectáculo que ofrecía dicho soto era encantador; dando una nota de simpática sujestión los niños con sus meriendas.

Lástima que la tarde no fuese todo lo apacible que era de desear, pues, cuando mayor era el entusiasmo, *descolgo*se un fuerte chaparrón que obligó á levantar las meriendas y abandonar el campo más que de prisa.

Vaya un aplauso á los organizadores del festival, especialmente á la entusiasta profesora de instrucción primaria D.^a Aurea Rodríguez y nuestro reconocimiento al señor alcalde por la galante invitación que se sirvió enviarnos para asistir á la fiesta.

UNA BODA

En la capilla de la casa de D. Manuel Ouro, de San Ciprián de la Repostería (Palas de Rey), unieron su suerte la hija de dicho señor, señorita Purificación Ouro Arias y nuestro querido amigo D. José Pardo Esperanza.

La boda celebrose en familia debido al reciente luto de la novia. Apadrinaron á los contrayentes D.^a Carmen Vázquez Ouro, esposa del notario de Palas de Rey D. José Ouro Arias, y el sacerdote D. José Pardo Negro, tío del novio. De testigos actuaron don Antonio Ouro, D.^a Aurea Viña y don Joaquín Gómez por parte de la novia y por parte de aquél D. Carlos González Paz, D. Bienvenido y D. Cesáreo Pardo Esperanza y D. Plácido Cuibeiro.

Representando al juez municipal asistió D. José Ouro.

Deseamos á los esposos una eterna felicidad.

Palas de Rey 4 de Junio de 1912.

Semana Chantadina

Hace ya unos días que se halla entre nosotros el distinguido repatriado D. José Prieto, único heredero sobreviviente de la célebre casa del *Manulo* de Merlán, quien, des-

pues de una ausencia de 45 años, durante los cuales residió alternativamente en Puerto Rico, New York y otros puntos de la América del Norte, viene á pasar una temporada junto á sus siempre recordados paisanos. Bien merece las dulzuras del regazo de su madre Patria hijo que en tan larga ausencia ni un momento renegó de ella y por cuyas venas aún corre hoy sangre de patriota entusiasta. Para él nuestro saludo de hermanos.

Después de una larga excursión por las más importantes capitales de Galicia regresó á su casa el popular y simpático amigo nuestro *Antonio de Sanfz*, como aquí le llamamos todos sus admiradores. Un fuerte abrazo al ilustrado y decidido protector de *El Centinela*.

El tiempo, con tan malas entrañas como cualquier político liberal ó conservador, continúa apesadumbrando á nuestros sufridos labradores que creen, y con razón, de mal augurio para la cosecha estos nublados y fríos propios del más rigoroso invierno. Consuélese con la esperanza de que el tiempo, al revés de la política, obedece siempre á la voluntad de Dios.

El viernes, 7, fué el día señalado para oír en queja á los muchos *agraviados del consumo*; con tal motivo numerosos grupos de paisanos cruzan nuestras callejas. A ninguno hemos visto con *pistola broving*... todos se conformaron con traer cédula personal nada más. Sabemos, sin embargo, que los campesinos de la conservaduría andante, atendiendo á las voces de jalto! de *El Centinela* y á los dictados de sus conciencias, pues que no en vano son caballeros, acordaron rebajar las cuotas á todos los pobres del municipio. Con satisfacción consignamos un hecho que tanto honra á unos y tanta lágrima enjuga á otros. Proceder así y *El Centinela* gritará ¡Olé por los honrados!

A la avanzada edad de 89 años pagó su tributo á la muerte el famoso y conocido D. Antonio de Novoa, simpático é ilustrado vecino de Taboada, donde tuvo lugar su entierro de la «Hermandad», que fué una sentida manifestación de duelo, el día 5 del que rige. Descanse en la paz del Señor el alma de tan cumplido caballero y reciban sus distinguidos deudos la expresión de nuestro sincero pésame.

Como consecuencia curulesca de la romería de San Antonio, celebrada el domingo pasado en la inmediata de Merlán, sufre la *incrustación* de *dos píldoras* de plomo en un muslo el vecino de Cenlle José Touriño, quien por librarse de los *amigos* que le *acariciaban*, metiose en un pajar, donde le hubiera pasado mal de no acudir á tiempo unos bondadosos vecinos. Si así empezamos, ya pueden los médicos frotar las manos y... el país prepararse para contemplar los más progresistas espectáculos. ¡Oh avances! de la Humanidad!

Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ordena que en todos los Tribunales se coloque, en sitio visible y en grandes carteles, un anuncio diciendo que los documentos que se expidan para poder emigrar serán gratuitos. Parece llegaban numerosas quejas contra ciertos juzgados municipales, poco escrupulosos, que... *no despachaban* sin que les entrase algo caliente. Ya lo saben los *emigrados*.

Ha comenzado á hacer uso de la licencia de quince días que le fué concedida, el juez de primera instancia del partido D. Luis Solís y García Barbón.

En la iglesia parroquial de Santa Eufemia del Norte, (Orense), han contraído matrimonio D. José María Figueroa González, y la señorita María Santiago Varela, hija de nuestro amigo el propietario de San Salvador de Briogon, D. Iedalecio Santiago.

Apadrinaron á los novios nuestro vecino D. Darío Rodríguez y su señora.

Hacemos votos por la dicha de los recién casados.

Hemos saludado en esta villa, á nuestro muy querido amigo D. Vicente Camiñas..

Ha salido para Trujillo con el fin de encargarse del juzgado de primera instancia de aquel partido, nuestro distinguido amigo, D. Jesús Rodríguez Marquina.

Hállase relativamente aliviado de la dolencia que le viene aquejando, nuestro respetable vecino D. Martín Pérez, padre de nuestro compañero de redacción D. Julio Pérez de Guerra.

Han visitado nuestra redacción nuestros ilustrados colegas «Diario de Galicia» de Santiago, «La Región» de Orense, «Galicia Nueva» de Coruña, «Mondoñedo» y «El Cruzado» de Mondoñedo, «Faro Campesino» de Rioseco, «La Era» de las Nieves, «El Radical» de Orense, «El Ribadaviense» de Ribadavia y «El Restaurador» de Vigo.

Sentimos no poder decir lo mismo respecto de otros periódicos regionales, y especialmente de los de la capital.

Por falta material de espacio no insertamos en el número de hoy un erudito trabajo de nuestro estimado paisano y entusiasta suscriptor de este semanario, D. Eduardo Pardo, médico de Poyales del Hoyo (Avila).

En el automóvil del viernes ha salido para la capital, con objeto de escuchar la arrebatadora elocuencia del ilustre diputado tradicionalista Sr. Díaz A. Salaberry, nuestro querido compañero de redacción el brillante escritor é ilustrado sacerdote D. Marcial García Cereijo, acompaña al virtuoso presbítero, nuestro entusiasta amigo y suscriptor D. Bautista Balboa.

Ya se nos fué, y con carácter definitivo, según se rumorea, el señor juez recién posesionado, D. Luis Solís y G.^a Borbón. Dícese, si la brevísima estancia entre nosotros le bastó para calzarse el bien merecido ascenso por sus ocho años de servicios en la audiencia de Bilbao de donde venía. Vaya en paz y que Dios le aumente la devoción de prestar buenos servicios al público ante el cual ejerza sus delicadas funciones.

Con la solemnidad acostumbrada celebró la floreciente Sección Adoradora Nocturna de Asma, la Vigilia general ordinaria del «Corpus». Asistieron todos los socios activos y algunos honorarios con otras varias personas que siempre hallan nuevos atractivos espirituales en los cultos organizados por tan simpática Asociación.

En la feria del cinco que fué bastante concurrida y en la que hubo pocas transacciones en el ganado de cerda y menos en el vacuno, no se han registrado otras notas desagradables que la exagerada cotización de cereales y el estado agónico en que dejó á un vecino de Vilariño de Vilela de Taboada, una tremenda coz de una caballería, recibida en las cuadras de la acreditada casa de Manuel Vázquez (e) *Chis*.

Efecto de la lluvia del día y de la carencia de ciertos elementos, estuvieron un tanto deslucidas las fiestas de «Corpus» celebradas este año en la villa y demás parroquias de la cuenca chantadina. Se impone, por quien corresponda, dar mayor esplendor y seriedad á solemnidades tan eminentemente cristianas y españolas.

Para la «Juventud Antoniana»

Hállase próximo á terminar, y en breve se expondrá al público un hermoso edredón que la simpática Asociación del milagroso santo de Padua, rifará con el exclusivo objeto de aliegar recursos para las fiestas del insigne taumaturgo.

Dicho edredón es una verdadera joya de arte. Bordado y pintado con exquisito gusto y suma delicadeza parece obra de artificio gloriosamente privilegiada, de artefebres maestros.

A pesar de su elegancia y magistral trabajo, la rifa será al modestísimo precio de 25 céntimos.

Es necesario que vosotras, bellísimas lectoras, y vosotros amables lectores, os animeis á secundar la iniciativa de las gentiles artistas, que con un desprendimiento y una alteza de miras dignas del mayor encomio, realizan esta obra meritoria demostración palpable de su acendrada religiosidad, y de su devoción al santo franciscano. A coger rifas, á agotarlas, y á dar con vuestro óbolo mayor magnificencia á los proyectados festejos.

Nuestra felicitación á la directiva de la «Juventud Antoniana» y á las simpáticas señoritas Emilia de Arce, Milagros Vázquez, María Pardo, Carmen Caste, Consuelo y Carmen Menéndez, que son las encargadas de la confección de tan primoroso trabajo.

UN ANTONIANO

Orense: Imp. de LA REGIÓN

Librería, Papelería y Centro de Suscripciones
DE
M. Paulino Mariño

Completo menaje para Escuelas
Gran surtido en Obras religiosas
de Filosofía, Ciencia, Derecho, Arte,
Literatura y de interés general

Venta de toda clase de Obras,
Tarjetas postales, Objetos reli-
giosos y de Escritorio, Devocio-
narios de lujo propios para rega-
los, Gran variedad en Rosarios,
Medallas, Crucifijos, Estampería
religiosa, Trabajos de Imprenta
y Encuadernación.

Representación de la Enciclo-
pédia Espasa, de la de Ciencias
jurídicas de Seis y la de Ciencias
Médicas de Calleja.

AL CONTADO Y A PLAZOS

SELLOS DE CAUTCHUC

PRECIOS ECONÓMICOS

Se venden y admiten suscrip-
ciones a los siguientes periód-
icos y revistas

El Correo Español, El Debate,
A B C, El Siglo Futuro, El Fusil,
Gedeón, Eco de Galicia, El No-
roeste, El Noticiero de Vigo, La
Integridad, de Tuy, Blanco y
Negro, Nuevo Mundo, Mundo
Gráfico, Por esos Mundos, Alre-
dedor del Mundo, Juventud, Hor-
miga de Oro, Revista Popular,
Lectura Dominical, Pharos, El
Hogar y la Moda y EL CEN-
TINELA.

**Grandes rebajas en las suscripcio-
nes de la Buena Prensa**
CHANTADA

EL CENTINELA

SEMANARIO CHANTADINO INDEPENDIENTE

Defensor de los que rezan, trabajan y pagan

SUSCRIPCIONES

	<i>Pesetas</i>
Chantada, al mes.	0'40
Fuera, al trimestre.	2'00
Extranjero, idem.	3'00

PAGO ADELANTADO

Anuncios a precios económicos

NÚMERO SUELTO 10 CTS.

Lincrusta Waltón

Revestimiento decorativo hidrófugo para paredes

SE PUEDE LAVAR Ó PINTAR

Imitaciones a Poreelanas, Cueros, Telas, etc., etc.

PREMIADO EN TODAS LAS EXPOSICIONES

STUCCOLIN I. GIPSOXYLIN

Ornamentación para Circulos, Teatros, Ho-
teles, Casas, Muebles, etc.; Novedad Artis-
tico-Técnica, Patentes Alemana é Inglesa

GRANDES PREMIOS

Más de 6.000 modelos en todos los estilos

Catálogos, Planos y Presupuestos gratis

ÚNICO AGENTE EN GALICIA

DARIO RUIBAL
CHANTADA (LUGO)

Diccionario
Castellano-Gallego

El primero que se conoce y se publica por cuader-
nos a 25 céntimos, habiéndose ya repartido quince.
Los pedidos al administrador de la GUIA DE GALICIA,
Fuente de San Antonio, núm. 3, 2.º, Santiago.

VISITAD LA TIENDA

D. Francisco Costa

soportales de la
calle del Comercio
y saldreis complacidos
de la amabilidad
de su dueño
y de la bondad
de los géneros

ALTA NOVEDAD

PROPIA DE LA ESTACION

Grandes talleres de Estatuaría religiosa para el culto católico
De J. Mató Carbonell

Imágenes de todas clases y dimensiones en madera y pasta-ma-
dera materia indulgenciable, propias para Iglesias y Oratorios. Pí-
danse tarifas, catálogos, fotografías y cuantos datos convengan que
con el mayor gusto se proporcionan.

Dario Anibal.--Chantada

INFORMARA GRATIS